

LOS TRES RIOS 1952

A la vista del pueblo de Pasig confluyen tres rios: el que baja de Montalbán y San Mateo, el que arranca de la Laguna de Bay y el que pasa por Pateros. Los tres desaguan su caudal en el rio Pasig: escaso es verdad en la época de secas, pero avasallador en la estación en que llueve a cántaros, día y noche, durante semanas enteras. Hay que ver entonces como se agiganta el rio Pasig, desde Macati hasta Manila! como sobrepasa

las orillas! como se lanza sobre el poblado de Santa Ana y, arrollando cuanto se opone a su carrera, se precipita sobre Pasay y la Bahía de Manila! Desgraciados aquellos, cuyas casas quedan de repente envueltas en los remolinos de las aguas desbordadas! Desgraciados aquellos, que encerrados en casitas flotantes sobre las aguas que dan a merced de la furia de los vientos, de los horrores del hambre y de los miasmas

de un pantano cenagoso: Hay en el mundo social moderno tres rios de alcance formidable, de riberas ilimitadas, de energía arrolladora: La Prensa, la Radio, el Cine. El rio de la prensa de la mañana nos trae todo cuanto ha ocurrido en ambos continentes, sin que sea obstáculo ninguno ni los bloques glaciales de los polos, ni el sol abrasador de la zona ecuatorial. Con velocidad asombrosa, nitidez estupenda, acento armonioso, las ondas de la radio hacen llegar a nuestro oído, vestidos en nuestra lengua propia los cantos de los que gozan, la ayes de los que gimen, las plegarias de los rezan, los discursos de los politicos, las conferencias de los sabios, las discusiones de los legisladores, los fallos de los jueces, los aplausos de los vencedores. A la vista de millones de expectadores curiosos, en millares de salones y teatros, el cine proyecta sobre la pantalla las batallas de los ejércitos combatientes, las maravillas de la naturaleza, los adelantos de la medicina y agricultura, los campeonatos na-

cionales, los crímenes más espeluznantes, las intrigas más seductoras, las orgías más bochornosas, situaciones en que salen mal parada la autoridad, ridiculizada la policía, triunfante la violencia, secuestrada la mujer, incendiada la casa, robados los bienes ajenos. Engalanadas con todos los atractivos del color y del arte pasan flotando sobre las ondas del cine muchachas que se divorcian diez veces, dives que se jactan de su vida libre, estrellas fugaces que cruzan rapidamente el firmamento social y ases impudentes que se glorían de haber prostituido la virtud de los gigantes. De la confluencia de estos tres torrentes caudalísimos se forma un remolino de conocimientos e impresiones, que en lugar de empaparnos de conocimientos rectos para la verdad y sentimientos nobles para la virtud, con frecuencia degeneran en tentaciones seductoras.

Iste es tener que reconocerlo. Todo el mundo pasa por el cine, ancianos caducos, varones maduros, matronas señoriles, jóvenes apasionados, doncellas incautas, niños y niñas. Todo el mundo de pone a la desembocadura de ese río luz sucia, que por la boca elegantemente inmunda de la pantalla, se arroja sobre la muchedumbre que la espera en la sala con todas las fauces de su atención y de su concupiscencia abiertas y ávidas de refocilarse en esas aguas de cenagosa inmoralidad.

Corren las olas encrespadas del Pasig hacia la bahía: si en la bocana tropiezan con alta marea, forman una muralla de agua salada que impide el desagüe del río, empuja la corriente hacia atrás, eleva el nivel de las aguas y las fuerza a rebasar la orilla, sembrando a diestra y diestra desolación

22 de Junio de 1952

y ruina. Analogamente los tres rios de la prensa, radio y cine, al desembocar en el corazón humano aunan sus energías con los tres enemigos más poderosos de la virtud, a saber, el mundo, el demonio y la carne: estas fuerzas combinadas fascinan la imaginación, conmueven el corazón, sacuden los nervios, excitan las pasiones, ahogan los conatos de virtud, fomentan los instintos de la sensualidad, pretenden establecer en el corazón de la humanidad el predominio del paganismo.

Para proteger los distritos bajos del sur de Manila, contra las inundaciones del Pasig el estado ha levantado una Muralla de pie-

LA OPINION

Página 9

dra que sirva como dique de contención: sin el muro de la religión, sin el dique del temor de Dios, presumes tú, lector amable, resistir los embates del cine, de la radio y de prensa?